



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 10. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 7 DE MARZO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Aras veces se habrán visto más atareados los ociosos forjadores de comentarios, según es la muchedumbre de perspectivas que á cada instante ofrece la verdadera linterna mágica de nuestra existencia. No bien desvanecida la plancha fantasmagórica que figuraba al ruso, camino de Constanti-

nopla, toma el lugar de la cuestion de Oriente, la nueva cuestion asiática que trae á los ingleses con la barba sobre el hombro, mirando algo amostazados los progresos que las legiones del Czar hacen en el Asia cerca de su territorio, con la idea de formar un imperio universal en la India, ya que no en el universo, como soñaron otros Alejandro. Verdaderamente la política moscovita es inquieta, sospechosa é invasora, y, ya que no vencer, se propone tentar el vad) en todas direcciones y por todos los medios hoy conocidos, aunque sea olvidándose de convidar al representante turco á un baile dado por su embajador en Berlin, por lo cual Abdul-Azis tiene el derecho de pedir explicaciones que dará el ministro asesorándose del gran maestro de ceremonias y etiqueta de la corte. Hé aquí un *casus belli*, dicen los diplomáticos sin uniforme, porque tamaños descuidos no se hacen sin cuidado.

Cuando una poderosa nacion llega hasta el punto de impedir que baile un embajador, algo hay, pues por algo empiezan las aventuras.

Dígalos si no la cuestion de los ferro-carriles belgas. ¿Por qué el ministerio presentó una ley prohibiendo la

venta de líneas férreas á extrañas compañías? O volviendo la oracion por pasiva: ¿por qué la compañía francesa de las líneas orientales quiso comprar la gran línea del Luxemburgo? Ahí es nada lo de hilos, máquinas y resortes que se han movido tras de estos bastidores de una transaccion frecuente en el comercio. Napoleon anda en el juego por un lado, y el conde de Bismark por otro. La línea del Luxemburgo es un preliminar de grandes cosas que tiene allá en su intencion el gran oráculo de las Tullerías. Bismark, que es un Linceo, le ha parado el golpe influyendo en el gabinete de Bruselas. Y si no, véase el tono de la prensa oficial de París, y cómo lanza fieros contra el liliputiense estado que se atreve á hacerle cara y oposicion: por donde se prueba, que en tratándose de potencias de tercer orden se puede desde luego alzar el gallo y amenazar hasta con el gran argumento cetáceo que es la absorcion ó anexion. Esto no quita, que si la sobredicha potencia tiene á sus espaldas un padrino como la Prusia, pueda contestarle en tono de capilla y hacer tanto caso de las amenazas como Juan Haldudo hizo de las de Don Quijote. En resumidas cuentas, con una mayoría de treinta y seis votos se aprobó por el senado belga la ley mencionada y el gobierno francés ha sufrido el desaire con la dignidad de un César. Despues de todo, no ha ardido Europa, y

El mundo, en tanto, sin cesar navega,
Por el piélagos inmenso del vacío.

Francia no llamará hoy mucho la atencion por constituciones que formar, hacienda que levantar, enemigos que combatir, instruccion que difundir, guerras que sostener ó abusos que destruir, pero el cuerpo legislativo ha celebrado sesiones de interés ciertamente cosmopolita, porque todo el mundo está mas ó menos interesado en la cuestion del hermosteamiento de la nueva Palmira. Mr. Rouher, que está escribiendo la historia de la opinion pública en Francia, debiera estudiar tambien la del mundo para considerar si obra con prudencia haciéndose orador de oposicion y lanzando denuncias contra los abusos é irregularidades que, bajo la administracion Haussmann, han producido un nuevo París, donde el sol es el gran propietario del terreno y el aire fresco y embalsamado el perfume que sustituye á los miasmas y fetidez insoponible de las antiguas callejuelas tortuosas, enjambres

de trájicos argumentos para novelistas. Ello es lo cierto que al prefecto del Sena deben los galenos gran disminucion de pacientes, y aunque no fuera mas que por esto, se debia de hacer la vista gorda sobre ciertos dares y tomares, que no nos entrometemos á averiguar. Mejor seria que se limpiase una ciudad con toda limpieza, pero el interés y la avaricia de los propietarios lo añascan todo, y no hay manera de luchar con tales enemigos. Como cuestion de imparcialidad no hay duda de que la conducta del ministro es laudable. Unicamente es de sentir que los forasteros se solacen por los *boulevards* y jardines de la gran ciudad, á costa de perjuicios de tercero.

La descarnada anda solícita por entre el gran mundo de las ciencias y de la política en el periodo que atravesamos, como si estuviesen de sobra los grandes hombres. Entre otras, tenemos que lamentar la pérdida del gran poeta Lamartine (á quien el pueblo francés pagará la gloria con piedras, que es la manera de agradecer de los pobres humanos); y la del presidente del Senado Mr. Troplong, eminente, desde su juventud, como miembro del foro á cuyas mas altas dignidades subió en pocos años, y autor de varias obras sobre materias legales, como el *Código civil explicado*; el libro de *Los Privilegios é Hipotecas*; el de *Las Donaciones*, y el *Contrato matrimonial*; tratados indispensables en Francia para cuantos se dedican al estudio de las leyes.

En Inglaterra se prepara, á una con los grandes proyectos sobre la condicion de Irlanda, un bill para la represion de los crímenes que recientemente han aumentado de una manera fabulosa. Al mismo tiempo se indulta de toda pena á gran número de fenianos, á quienes se les considera como gentes calenturientas que por ahora no han de derrocar el trono de Inglaterra, y por consiguiente se les da el pasaporte para que vuelvan al seno de sus familias. En medio de esto, y de la natural agitacion política que promueve la certeza de hallarse en vísperas de grandes y trascendentales reformas religiosas y económicas, no ha dejado de llamar vivamente la atencion el extraño proceso que durante tres semanas ha presenciado el público, á consecuencia de demanda de una monja, ó mejor dicho, una hermana de Caridad, contra la superiora y la comunidad, quejándose de las torturas y martirios á que la sujetaron á fin de espulsarla del convento.

Este proceso de Saurin, la hermana demandante, contra la madre Starr, saca á la luz del día interminables piezas ilustrativas de lo interior de la vida conventual y de sus amenidades, que, por desgracia, han formado el pasto de la curiosidad pública. El juez dió sentencia, oído el veredicto del jurado, condenando en quinientas libras á la parte demandada, y en honor de la verdad sea dicho, que el tribunal, aunque protestante, no ha dado muestras de sentir el *odium theologium* que parecia ser propio de la flaqueza humana; antes ha merecido indistintamente los mayores elogios de los hombres de todas las religiones y sectas, por su paciencia y la atención cuidadosa que han prestado á las pruebas resultantes de la causa.

No ménos se ha distinguido en Roma, el abogado italiano que ha tenido á su cargo la defensa de la causa de Ajani y Luzzi, condenados á pena capital por el tribunal superior, haciendo que esta se conmute por trabajos forzados, y disminuyendo asimismo el rigor de las penas de sus compañeros. El pueblo aplaudió con vivo entusiasmo al saber la noticia, lo que prueba que espectáculos como los de las ejecuciones, cualquiera que sea su forma, no son ya del gusto del público.

Esto nos lleva á considerar el sentimiento público en nuestra patria con relación á la pena de muerte. El Gobierno provisional, no ha querido que durante su mando se imponga la última pena, y unido esto á las proposiciones presentadas por los diputados republicanos, á las manifestaciones que tienen lugar en diversas capitales de España, á los discursos públicos que se hacen en Ateneos, Liceos y Academias, y á los artículos de gran parte de la prensa periódica, hará posible la pronta resolución que exige un punto de esta naturaleza ventilado y resuelto ya en otras muchas naciones, que no por eso han descendido en la escala de la moralidad. Al contrario, si algun argumento de hecho se necesitase, ahí está Inglaterra que es pródiga en estos espectáculos tan horribles como degradantes, y sin embargo, como ya hemos visto, los crímenes aumentan hoy día de tal manera, que los hombres políticos se ven obligados á traer la cuestión ante las Cámaras para arbitrar el medio de poner un coto á los malvados, cada día más impenitentes y atrevidos.

La manifestación de los vecinos de Sevilla no ha tenido este sólo objeto, sino también el de proclamar otras aspiraciones engendradas por el espíritu revolucionario moderno, como son la libertad de cultos, la separación de la Iglesia y del Estado, el matrimonio civil, la abolición de quintas, y la libertad del trabajo. Por la descripción que de este espectáculo cívico han dado los periódicos, bien se echa de ver que el genio andaluz, por algunos tachado de superficial é inconstante, se va en esta ocasión al fondo de las cosas y se aferra á los principios de la democracia con una perseverancia archi-teutónica. Finalmente, en Sevilla como en Zaragoza, han formado en la procesion, mezcladas con los *clubistas*, compañías del otro sexo, que, si no tuvieran á mano las armas de la razón, podrían vencer á cualquier gobierno con el atractivo de su marcialidad y disciplina, y con la gracia de sus movimientos. Mucho se va ensanchando la esfera de acción del sexo bello, y aunque hay algunos socarrones que quisieran mejor ver á la mujer, como quién dice, hilando ó zurciendo en sus casas, y no fuera de sus casillas en Ateneos aprendiendo lo que llaman *latines*, ó sea todo lo que no es ciencia práctica del Gobierno de una casa, no hay que olvidar que hay asuntos que las interesan más que á nadie, y que sólo se saca la muela á quien le duele. Por otra parte, pudiera ser que el ejemplo de su actividad hiciera salir á los hombres del estado de apatía é indiferencia que hizo pasar á prorrubio las cosas de España.

No están felizmente en peor situación las de Cuba, según los últimos telegramas, y quisieramos que pronto se llegase á punto de que los diputados de Cuba y Puerto-Rico, pudiesen venir y tomar asiento en las Constituyentes, contribuyendo con su ilustración é informes imparciales de la situación de las Antillas, á que la constitución nueva asegurase los lazos que en el régimen de libertad han de unir más y más á pueblos hermanos tan necesitados de paz, de justicia y buen gobierno.

Donde los cronistas tienen hoy harta materia para sus reseñas, es en la órbita de la enseñanza. La revolución no habrá dado todavía grandes frutos en la región superior que mueve la máquina del Estado; pero al ménos la libertad no pierde ocasión, momento ni terreno en qué arrojar semillas. Cada día se reciben noticias de la creación, institución y apertura de academias, escuelas y liceos. La diputación provincial de Sevilla, ha instituido una escuela elemental de agricultura é industria; en Pamplona hay abiertas varias cátedras para los obreros, á cargo de profesores del Instituto; en Valladolid, los catedráticos de la Universidad, han establecido una academia libre, de enseñanza médica; en Córdoba se va á establecer una escuela práctica de agricultura en el cortijo ó término denominado del Alcaide; en Madrid, innumerables son los clubs y liceos políticos y literarios que puebla la juventud estudiosa, mereciendo que en esta revista hagamos especial mención del Ateneo Escolar, en cuya última sesión pronunció contra la pena de muerte un notable discurso

el señor don Francisco de Asis Pacheco, y el liceo establecido en la calle de las Tres Cruces, donde se debaten é ilustran cuestiones y puntos interesantes de nuestra literatura.

Lo que en extremo nos agrada es la determinación tomada en las conferencias dominicales de esta universidad de formar una asociación con objeto de publicar y vender á módico precio los discursos que forman dichas conferencias, con lo cual podrán ilustrarse las señoras aficionadas al antiguo recogimiento que tan bien sienta en su opinión á matronas y doncellas. En efecto, como habrá maridos celosos de su sombra y padres anti-revolucionarios, aprobamos esa medida que corta el nudo de muchas dificultades con general provecho.

También ha merecido aplauso, y queremos que conste en las columnas de EL MUSEO, el decreto del ministro de Fomento autorizando á los médicos portugueses, para que puedan ejercer libremente su profesión en España, disfrutando de los mismos derechos que los españoles formados en nuestras escuelas; y otro además, en que á los médicos de todos los países, reconocida la legalidad de sus títulos, se les concede el libre ejercicio indefinido de su facultad, mediante el pago de 200 escudos, así como los mismos derechos que á los españoles y portugueses, con un examen de suficiencia y el pago de asignaturas y título, como á los que estudian en España.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

DESCUBRIMIENTO DEL BAROMETRO.

Al recorrer aunque sea someramente, las páginas de la historia de la humanidad, sobresalen en ella hombres tan eminentes, acciones tan heroicas y épocas tan brillantes, que sería preciso revestirse de la indiferencia más culpable para pasar desapercibidos á nuestra admiración: de la misma manera en la historia de las ciencias aparecen tipos tan esclarecidos y descubrimientos tales, que por su importancia y ventajas que reportan, grábense con los más indelebles caracteres en la época en que nacieron, formando un brillante período en los fastos científicos.

Tal es el notable descubrimiento del 1643, en cuyo honor, la universidad de Wittemberg instituyó un siglo después la fiesta secular Torricelliana, año del que la física se enorgullece, recordándole con el más vivo entusiasmo.

La imponderabilidad del aire, era admitida por los sabios anteriores á esta época, pues si bien se tenían ideas vagas de lo contrario, no supieron demostrarlo. Aristóteles sospechó el peso del aire, y los epicúreos comparaban el viento á una corriente de agua; sin embargo, faltaba un experimento definitivo que corroborase tales aserciones, y para explicar el ascenso de los líquidos en el interior de los tubos, se echaba mano del aforismo tan decantado como absurdo resumido en estas palabras: *la naturaleza tiene horror al vacío*.

Pero llegó un día en que el gran duque de Florencia tuvo el singular proyecto de elevar el agua á las habitaciones superiores de su palacio, sin sospechar que tal deseo iba á immortalizar á un sabio, siendo la piedra fundamental sobre que descansara la construcción de uno de los aparatos más maravillosos que las ciencias físicas poseen. Espresado su intento á los fontaneros florentinos, é instaladas que fueron las cañerías y bombas, se observó cuando comenzaron á funcionar, que el agua, ascendiendo hasta 32 pies, se estacionaba como contenida por una fuerza superior. Se creyó que este fenómeno era resultado de faltas puramente materiales en la construcción de los tubos; pero inspeccionados con escrupulosidad, se vió con general asombro que todo se hallaba como era de desear.

Cuestión era ésta por demás trascendental para que no ocupase á los sabios coetáneos, viéndolo tirado por tierra el pretendido horror al vacío: sólo un hombre se creyó digno rival capaz de oponerse frente á frente á tan raro problema, y éste fue el ciego florentino Galileo Galilei. Preciso á poner un dique, siquier fuese superficial contra la revolución científica operada por el atrevido pensamiento del gran duque, y obligado á dar pronta solución, se contentó con responder: «El peso mismo del agua impide elevarse á mayor altura la columna líquida.» Respuesta que demuestra bien claramente no ser el error esclusivo patrimonio de la ignorancia, sino también peculiar de los hombres de ciencia.

Existía por aquella época la Academia fundada por el naturalista italiano Federico Cesi, titulada de los Lincei, entre cuyos individuos se encontraban el fraile toscano Benedicto Castelli, discípulo de Galileo, Miguel Ricci y Evangelista Torricelli. Este joven, conocido ya entre los sabios por su obra *De motu* y grandes conocimientos físicos, no hallando satisfactoria la solución de Galileo, sin embargo del gran respeto que demostraba á su célebre anciano maestro, se comprometió á dar desde el retiro de su gabinete, una demostración más convincente, y á fuerza de inducciones llegó á entrever el principio de una notable

teoría, conociendo que iba á salir airoso del sacrificio que en aras de la ciencia se impusiera. «Si el peso del agua, dijo, no permite á ésta elevarse á más de 32 pies, ¿por qué no le impide llegar á ese punto?» Basado en esta suposición, y reflexionando sobre ella, sospechó con razón, que cuando no hay cuerpo alguno que obre en el interior de los tubos sobre la superficie de los fluidos, el contrapeso que los sostiene á un determinado nivel, es el peso del aire que gravita directamente sobre la capa superior de los mismos. Pasando del razonamiento á la experiencia, supuso que á ser cierta su teoría, el mercurio 13,6 más denso que el agua, sólo debía ascender á 28 pulgadas. Hízolo así introduciendo mercurio en un largo tubo de cristal, y vió coronados sus afanes con el descubrimiento del barómetro, aparato tan sencillo como de incalculables aplicaciones, que por sí sólo le immortalizara, si no ocupase ya uno de los primeros puestos entre los académicos de Lincei. El aserto, pues, del *fuga vacui*, era una quimérica ilusión, hija de la más crasa ignorancia.

Al dar cuenta Torricelli á su amigo Ricci de su precioso descubrimiento que llenaba un gran vacío creando una ciencia nueva le decía: «que con su instrumento podía llegar á conocer cuándo el aire era más ligero ó más pesado,» y que éste «pierde en densidad á medida que se eleva sobre las cimas más altas de los montes.»

Sabedor su pariente Pascal de esta experiencia por el padre Mersenne, la hizo demostrar en Mont-Dose, después de probar él mismo la verdad de la segunda observación en una de las torres de París y en Puy de Dome por medio de Perrier. Con pruebas tan definitivas no cupo duda alguna sobre la ponderabilidad del aire y de su presión sobre las columnas de los líquidos con que se operó, presión que se debilita según se asciende sobre el nivel del Océano, en virtud del enrarecimiento en las capas atmosféricas.

MUSEO BIOGRAFICO.

CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS.

DON CRISTINO MARTOS.

Entre los hombres que por su patriotismo y sus virtudes gozan hoy el envidiable privilegio de fijar la atención pública, creyéndoseles, no sin razón, como elementos necesarios para consolidar en nuestro país las libertades proclamadas por la revolución de setiembre, se halla en primera línea el diputado demócrata, cuyo retrato precede á estos ligeros apuntes biográficos.

Nacido en Granada en 13 de setiembre de 1830, siguió su carrera literaria y científica, primero en Toledo y más tarde en Madrid, donde terminó de una manera brillante la de jurisprudencia, en cuya profesión tan pronto había de distinguirse.

Desde muy joven manifestó ya dotes brillantes para la oratoria tribunicia, arregando á sus compañeros en la sublevación escolar de 1851, en que estuvo á punto de perder su carrera por haber atacado vigorosamente las aspiraciones retrógradas del ministerio Bravo Murillo.

La redacción de *El Tribuno* fue el palenque donde por primera vez esgrimió sus armas como político; y acreditado ya á los veinticuatro años como hombre de ideas avanzadas, le comisionó la Junta Revolucionaria de Madrid para entenderse con el general O'Donnell sobre los medios de llevar á cabo el movimiento iniciado en el Campo de Guardias, asistiendo por consiguiente con sus compañeros de comisión, en el cuartel general, á la acción de Vicalvaro.

Durante el efímero y pasajero triunfo de los principios liberales, que más tarde habían de sucumbir á manos de los mismos hombres que á su pesar los habían proclamado, el joven Martos adquirió ya fama de orador elocuente en el Círculo de la Unión, presidido primero por el conde de las Navas, y después por el ardiente demócrata don José María Orense.

En aquellos días, y desempeñando el puesto de abogado fiscal del Supremo Tribunal Contencioso-administrativo, defendió ante el Jurado la causa de más de un periódico liberal con tan notable acierto, que la prensa toda le tributó calorosas y justas alabanzas por sus brillantes discursos.

El movimiento reaccionario de 1856, le hizo abrazarse con más entusiasmo á la bandera democrática, que ya defendía en el periódico *La Discusión*, hallándose en aquellos momentos de prueba al lado de los patriotas Rivero, Asquerino y otros muchos, entre los cuales estaba también el autor de estas líneas, en la barricada que se improvisó en la Carrera de San Jerónimo por los redactores y amigos del periódico citado.

Consolidada aquella situación, y hecha por Martos la renuncia del puesto oficial que desempeñaba, fueron inútiles cuantas gestiones practicaron algunos de los hombres más autorizados de la Unión liberal para atraerle á su partido. Las profundas convicciones del joven demócrata, su lealtad y honradez, le hicieron apartarse de la senda fatal en que muchos desventu-

rados se lanzaron, para llegar á la mesa del festin por la puerta de la apostasia.

Soldado entusiasta de la libertad, luchó sin tregua con la palabra y con la pluma en cuantas lides se empeñaron con la reaccion; y una vez acordado el retraimiento de progresistas y demócratas, tomó parte en todas las conspiraciones con los infatigables revolucionarios Castelar, García Ruiz, Becerra y otros no menos ardientes patriotas.

Llegó el 22 de junio de 1866; el general O'Donnell se hallaba al frente del gobierno, y los hombres de la unión liberal, que dormían tranquilos y confiados en sus propias fuerzas, despertaron al estampido del cañon revolucionario. Breve pero tremenda fue la lucha y varias las causas que contribuyeron á hacer estéril el esfuerzo noble y generoso de un puñado de valientes. Entre los mas osados y entusiastas agitadores de aquel movimiento insurreccional, hallábase don Cristino Martos, que hasta el último instante de la desigual pelea anduvo recorriendo las barricadas del barrio de San Ildefonso, animando á los sublevados con su palabra y con su ejemplo.

Vencida al fin la insurreccion, en que sucumbieron innumerables víctimas, sacrificadas al furor de los que se creían eternos en el poder, el consejo de guerra impuso pena de muerte á cuantos habian tomado parte en la lucha como jefes del movimiento, comprendiéndose en esta terrible sentencia al jóven demócrata, cuya biografía nos ocupa, y que, como todos sus dignos compañeros hubiera sufrido la horrible suerte de morir en un afrentoso patíbulo, si algunos amigos generosos no hubiesen acudido á salvarlos, proporcionándoles los medios de refugiarse en pais extranjero.

Estraña coincidencia: los mismos hombres que entonces combatieron la insurreccion; los que arriesgaron su vida por sostener la causa injusta de una reina perjura é ingrata, habian de ser los primeros en contribuir más tarde á derribar para siempre al ídolo, ante el cual se habian humillado, porque á su vez tuvieron que sufrir las consecuencias de su ingratitud y su perfidia.

Coaligados con los mismos liberales, lanzados por ellos á tierra estraña, y animados del mismo deseo, de las mismas aspiraciones que dos años antes habian combatido, unieronse ante el peligro comun bajo la sombra de una misma bandera, y dieron el grito de insurreccion en las playas de Cádiz, grito que resonó con entusiasmo hasta en la cumbre del Pirineo, y á cuyos ecos huyó despavorida la intolerante y fanática turba de improvisados tiranuelos que habian esquilado y oprimido á la noble nacion española.

Después de dos años largos de emigracion, pasados en la libre Helvecia, en la Francia humillada y por último en el hospitalario suelo portugués, á los primeros albores de la revolucion de setiembre, regresó Martos al seno de la patria, á tomar una parte activa en el movimiento regenerador que basado en los principios democráticos acababa de inaugurarse.

Establecidas las Juntas revolucionarias para concentrar la accion popular y dar vida y forma á las aspiraciones por todas partes manifestadas, Martos contribuyó en la de Madrid á la organizacion de las fuerzas revolucionarias, y como presidente de la Diputacion provincial y uno de los hombres más importantes del partido democrático, aun á riesgo de abandonar los asuntos de su propio interés, se consagró del todo á los de la patria.

Propuesto con el señor Rivero para ministro del Gobierno provisional, tuvo como aquel la suficiente abnegacion para no aceptar tan honroso cargo. Y aquí se nos presenta la ocasion más oportuna de explicar la conducta de estos dos ilustres patricios, así como la del señor Becerra, demócratas los tres, desde que en España se pronunció este nombre y empezó á tomar vida la idea; conducta defendida tan heroicamente por los partidarios de la monarquía democrática, como combatida por los de la república, á cuyo planteamiento y estabilidad contribuyen tambien aquellos, aunque por otro camino, quizás más largo, pero indudablemente más seguro.

No puede exigirse á todos los hombres la misma serenidad de espíritu, la misma calma imperturbable, la misma profundidad de miras que todos reconocen en este pequeño pero importante grupo, para colocarse en el terreno verdaderamente escabroso en que se hallan, abrazados al timon de la nave revolucionaria, para que no se estrelle contra los escollos de la reaccion, ni se engolfe en mares desconocidos, antes de hacer las convenientes exploraciones para fijar el derrotero.

En vano la impaciencia de las falanjes republicanas se esforzará en hallar contradiccion entre los antecedentes de este grupo y la conducta que hoy observa: el tiempo y solo el tiempo se encargará de probar quién ha elegido el mejor camino, para llegar sin trastornos al establecimiento de la república, bello ideal político-de cuantos se hallan agrupados bajo la sombra de la bandera democrática.

No se tendría por más cuerdo al labrador que confiase á la tierra la semilla en el mes de agosto, creyendo recojer antes la cosecha, que al que, más conocedor

de las prácticas y conveniencias agrícolas, esperase la llegada de octubre ó noviembre, preparando entre tanto el terreno con oportunas y fecundantes labores. Así como no se utilizaria mejor, para el riego de un prado, el torrente desprendido de la montaña, dejándole correr desde luego con su ímpetu devastador, que deteniendo un tanto su curso, hasta tener formados los canales, por donde hubieran de dirigirse las aguas á producir sus benéficos y naturales frutos.

Perdonen nuestros lectores esta digresion hija de nuestro buen deseo de presentar esta cuestion candente bajo su verdadero punto de vista, que es el de la oportunidad, y vamos desde luego á concluir estos ligeros apuntes biográficos.

En los momentos en que escribimos estas líneas, el señor Martos ocupa un elevadísimo y merecido puesto en la Asambleá constituyente, á la que ha sido enviado por la circunscripcion de Ocaña, su distrito natural, en la provincia de Toledo. Propuesto por otras tres circunscripciones, se ha negado á figurar en ninguna otra más que en la suya propia, ejemplo raro de sobriedad en aspiraciones múltiples y perjudiciales, que no suelen imitar los hombre políticos, llevados en su mayor parte de una vanidad mal entendida y perjudicial siempre para los electores. Los de Madrid, á pesar de no presentarse el señor Martos en ninguna de las candidaturas patrocinadas por los comités, le honraron con un número de votos, suficiente á probar sus grandes simpatías en la poblacion, y la posibilidad de su triunfo caso de haberse intentado.

El hombre en todas las esferas refleja á su pesar lo que es en el hogar doméstico, y en la vida íntima de la familia. Don Cristino Martos, que es un modelo de padres, de esposos y de amigos, no podia dejar de ser ciudadano probo consecuente y honrado.

No solo es la posteridad la que hace justicia al mérito verdadero: el señor Martos goza entre sus contemporáneos de una opinion envidiable. Como juriconsulto, es una de las primeras humbreras del foro español; como hombre político, preside la Diputacion provincial y es segundo vicepresidente de la Asambleá, la prensa periódica insiste un dia y otro en designarle como futuro ministro de Gracia y Justicia. Pocos hombres á su edad habrán alcanzado premio tan justo y tan glorioso á su honradez, á su talento, á su laboriosidad y á su patriotismo.

J. M. G. DE ALBA.

DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

ENTRE LOS ROMANOS.

El gusto por los espléndidos trages, los ricos adornos, y de consiguiente por las piedras preciosas, fue importado del Asia á la Grecia y de ésta á Roma. Los griegos, como los mas próximos vecinos del Asia, fueron los mas sujetos al contagio del lujo, sirena engañadora que civilizó á los romanos para después precipitar su imperio, opinion que, admitida por todos los historiadores, se verá confirmada en la interesante monografía que ofremos á nuestros lectores.

La gola de Alejandro cubierta de piedras preciosas, y su manto bordado de oro y prendido de joyas, nos demuestran que tambien el héroe macedonio participó de la flaqueza afeminada de los persas. Entre los romanos el lujo dató, en realidad, de la conquista de Macedonia por Paulo Emilio.

El pais, cuna de las artes, sometido por las victoriosas armas de los romanos, refinó el gusto y pulió las costumbres de sus invasores. El oro, la plata, las sedas, los perfumes, las perlas, las piedras preciosas y la púrpura y escarlata de las voluptuosas regiones del Oriente, de la zona tórrida africana, y aun del aterido Norte, reunidos dentro de sus muros por la industruosa Cartago, provocaron en los austeros romanos nuevos gustos, nuevos placeres, nuevas necesidades, y despertaron en ellos aquella insaciable sed de riqueza, comparable sólo á la de dominacion y de gloria que les abrasaba.

Las subsiguientes presas que Pompeyo y Lúculo hicieron, llenaron á Roma, á la vuelta de sus ejércitos, de tantas modas de lujo y costumbres orientales, que para muchos autores data de aquella época el origen de la suntuosidad de los romanos, quienes muy luego escedieron en exageracion, sino en buen gusto, á las naciones de donde tomaron aquellas novedades. La pasión por las piedras preciosas, especialmente, les condujo á las mas desatentadas estravagancias.

Una coleccion de joyas tenia en Roma el nombre de *dactylotheca*. Scauro, yerno de Sila fue el que poseyó la primera, formada probablemente de los despojos hechos por su suegro. Durante mucho tiempo no existió ninguna otra, hasta que Pompeyo, el Grande, entre otras ofrendas, consagró en el Capitolio la que habia pertenecido á Mitridates, y que aventajaba en mucho á la de Scauro. Además de rubies, topacios, diamantes, esmeraldas, ópalos, ónices y otras joyas, notables por su brillo y magnitud, aquella *dactylotheca*, la más rica y lujosa de los príncipes vencidos por los romanos, con-

tenia un gran número de anillos, sellos, brazaletes y cadenas de oro de un esquisito trabajo.

Esta grandiosa esposicion quedó, sin embargo, oscurecida al lado de las maravillas de arte y de la naturaleza que se vieron en el tiempo de Pompeyo, entre las cuales eran las más importantes las siguientes:—Un juego de ajedrez con todas sus piezas de oro engastadas de pedrería; treinta y tres coronas de perlas; la famosa parra de oro de Aristóbulo, apreciada por el historiador Josefo en 500 talentos (9.120,000 reales); el trono y cetro de Mitridates; su carro resplandeciente de oro y pedrería, que habia pertenecido á Dario. El emperador mismo compareció con un manto bordado de oro y joyas, que se dijo ser el que habia pertenecido á Alejandro. Después que estas maravillas hubieron deslumbrado al pueblo romano, se pusieron en parada las armas de Mitridates, cuyo esplendor eclipsó todo cuanto se habia visto hasta entonces. La diadema y funda de la espada del vencido monarca, ambas totalmente cuajadas de magnífica pedrería, no aparecieron en la procesion por haber sido robadas: la funda sólo costó (7.640,000 reales) 400 talentos.

César, siguiendo el ejemplo de Pompeyo, consagró á Venus Genitrix seis *dactylothecas*, y una Marcelo, hijo de Olimpia, á Apolo Palatino. Augusto presentó en un sólo dia en el templo de Júpiter Capitolino 16,000 libras de oro en barras, y piedras preciosas por valor de 10.000,000 de sextercios.

La descripcion que hace Lucano en la Farsalia del salon en que Cleopatra dió un banquete en honor de César, nos pareciera una invencion poética, si tan portentosa suntuosidad no se viera confirmada por el testimonio de la severa historia. Columnas de pórfido, pórticos de marfil, pavimentos de onix, umbrales de concha con una esmeralda engastada en cada una de sus manchas; muebles incrustados de jaspe amarillo, divanes adornados de pedrería, encantaron los ojos del laureado romano, mientras que su corazon y su entendimiento se sintieron subyugados por la belleza de su régia huésped, cuyas gracias realzaban ricos despojos del Mar rojo, y en cuya frente brillaba un tesoro de joyas de una gran série de Faraones. Con tal conjunto y *entourage*, no es maravilla que la Circe oriental obtuviese tan fácil triunfo sobre César y Antonino, grandes maestros en el arte de la guerra, pero semi-barbaros comparados con los suntuosos hijos de aquel pais de refinada voluptuosidad.

Una vez introducido en Roma, el lujo hizo rápidos progresos. Pielas de Scitia y tapices de Babilonia; ámbar de las riberas del Báltico al Danubio, y piedras preciosas; sedas y aromas del Oriente, eran importadas á cambio de la plata y el oro, del imperio. La pérdida anual en este comercio se computó en 80.000,000 de reales, y sin embargo el producto de las minas suplía abundantemente las demandas del comercio (1).

No obstante los edictos con que trató de reprimir la locura de los demás, César era un infatigable colector de piedras preciosas, vasos cincelados, estatuas, pinturas, etc., especialmente de las obras de antiguos y famosos artistas. La cantidad de joyas de que César debió de disponer, no hay duda que pudo ser enorme. Calígula construyó barcos enteramente de cedro con las popas incrustadas de piedras preciosas: estas debieron, ser piedras finas, tales como el onix. El manto del emperador estaba cargado de piedras preciosas y bordados de oro, é Incitatus, su caballo favorito, salía cubierto de mantillas de púrpura y llevaba un collar de perlas.

En la casa de oro de Nerón, los entrepaños eran de nácar incrustado de oro y piedras preciosas. En los grandes juegos instituidos por este emperador, se arrojaban diariamente al pueblo como cosa de mil billetes de una lotería, cuyos premios consistian en gran número de pájaros, vasos de varias clases, trigo, oro, plata, trajes, perlas, piedras preciosas y pinturas; y en los últimos tiempos llegó á haberlas de buques, casas y tierras.

Pero en el reinado de Antonino fue cuando el lujo llegó á su más alto grado de exageracion. El lujo en edificios, jardines, muebles, banquetes y vestidos, halló historiadores que lo ensalzaron ó ridiculizaron desde los tiempos de Augusto; pero Plinio fue el primero que habló de las piedras preciosas.

Cuando el furor por las joyas llegó á su apogeo, ya no bastó á satisfacer la vanidad de aquellos dueños del mundo que sus aderezos fuesen apreciados en razon del trabajo artístico y belleza de las piedras preciosas, sino que era menester la jactancia de poseer esta ó aquella, de tal ó cual ilustre origen. Un anillo, un vaso, una sarta de perlas ó un camafeo, era preciso que por su genealogía ascendiesen hasta Cleopatra, Antonino ó algun otro insigne personaje. Esta vanidad dió á Marcial materia para un epigrama. Los hombres y las mujeres competian en su pasión por las joyas. Plinio refiere indignado que las mujeres, no contentas con usar adornos de oro en la cabeza, brazos, trenzas, dedos, orejas y cintura; llevaban collares de perlas en su seno y dormian con ellos, como para no separarse nunca de sus queridas joyas.

Se lamenta además de que llevasen adornos de oro

(1) Gibbon. *Decline and fall of Rome*.

en los pies, estableciendo así una especie de orden ecuestre entre la estola de la matrona y la túnica de la plebea. Esto, sin embargo, era una extravagancia de poca monta al lado del antojo de la emperatriz Popea, que mandó poner á sus mulas herraduras de oro.

No podía, en verdad, esperarse moderación alguna de parte de las mujeres de aquellos patricios, que habiendo sometido imperios y hecho tributarios á los reyes, reinaban como soberanos en vastos dominios arrancados de diferentes naciones para engrandecimiento de Roma. «He visto, dice Plinio, á Lolia Paulina, mujer del emperador Calígula, cubierta de perlas y esmeraldas colocadas alternativamente para duplicar su brillo en su cabeza, garganta, manos, brazos y cintura, por valor de 40,000 sextercios (33.600,000 reales) cuyo coste podía justificar en el acto con los correspondientes documentos; y sin embargo, no era aquella ocasión la de una fiesta á ceremonias solemnes, sino simple-

mente una boda de las mas humildes. Aquellas perlas, no las debía á la prodigalidad de su imperial esposo, sino que procedían de los despojos hechos en los países sometidos á Roma. Marco Lolio, su abuelo, dejó en el Oriente la fama más odiosa á causa de sus exacciones á los reyes, de lo que Tiberio tomó pretesto para degradarlo y condenarlo á muerte, á fin de que su nieta pudiese presentarse en público resplandeciente de joyas y alhajas.»

El crítico naturalista nos dice que era más fácil ver en la calle á un cónsul sin sus haces, que á una dama romana sin sus alhajas.

Los joyeros griegos y romanos variaron hasta tal grado la forma y estilo de los aderezos, que según opinión de los arqueólogos, nuestros más hábiles artistas modernos son al lado de ellos meros copistas ó imitadores. Las obras que tratan de la joyería de los antiguos, ofrecen un repertorio inagotable á los que explo-

ran su profundidad científica. Las diademas, collares, pendientes, brazaletes, anillos, alfileres, broches de todas formas y dimensiones, rematados con bustos, estatuitas, animales, pájaros, insectos, flores, etc., eran alhajas indispensables á una dama romana, mas apreciadas por su mérito artístico que por la materia de que estaban compuestas. Las agujas para el pelo constituían un artículo importante de la *toilet*: estaban primorosamente trabajadas, y sus cabezas comúnmente representaban figuras correctamente delineadas. Se sabe de una de estas agujas que costó 1.000,000 de reales. Entre las reliquias de Pompeya y Herculano que se hallan en el museo real de Nápoles, existe una aguja que perteneció á la emperatriz Sabina, que representa la diosa de la abundancia con el cuerno de Arquelao en una mano y acariciando á un delfín con la otra. Winkelmann describe esta aguja en su carta sobre las antigüedades de Herculano.



SEPOLCRO DE DOÑA CONSTANZA Y ESTATUA DEL REY DON PEDRO.

Los collares solían ser de varias vueltas, cayendo la última sobre el pecho, y con un magnífico camafeo por broche. Por las antiguas joyas que se conservan en algunas colecciones de Europa, puede juzgarse del exquisito trabajo y buen gusto de los antiguos en este ramo.

Brazaletes de tres ó cinco sartas de perlas y brazaletes de oro con pedrería adornaban los brazos de las bellas romanas; llevaban anillos en todos los dedos, y ricos cinturones en sus talles. Muchas de estas alhajas han llegado á hacerse históricas. Así sabemos que el anillo de Faustina costó 200,000 duros, el de Dionisia 300,000 duros; el brazaletes de Cesonia 400,000 duros; los zarcillos de Popea 600,000 duros, y el doble de esta suma los de Calpurnia, mujer de César. La diadema de Sabina, tan estimada por su trabajo como por su valor intrínseco, se evaluó en 1.200,000 duros.

Hasta las ligas de las damas romanas eran ricos joyeles en que el oro, la plata y las piedras preciosas se empleaban con verdadera prodigalidad. Sabina, la joven, poseía un par de ligas, valoradas en 100,000 duros por los riquísimos camafeos de que estaban formados sus broches. Las mujeres de los patricios gastaban una gran parte de sus fortunas en su loco frenesí

de rivalidad en los adornos. Las ligas de aquellos tiempos no se empleaban para las medias, porque estas prendas no estaban en uso, sino para sujetar una especie de calzones de hilo fino. A veces se llevaban como mero adorno en las piernas desnudas.

Neron ofreció á Jupiter Capitolino los primeros mechones que cortó de sus barbas, en un vaso de oro ricamente engastado de perlas.

Heliogábalo usaba sandalias con piedras preciosas de gran valor, y nunca llevaba dos veces el mismo par.

Los emperadores sucesivos trataron en vano de detener los excesos extravagantes de un lujo que amenazaba arruinar á todas las clases. Entre otros artículos hallamos que las joyas eran á veces objeto de una ley.

Julio César, cuando había llegado al apogeo de su fama y poder, vió con dolor la relajación que sucedió á las antiguas costumbres, y mandó publicar un edicto prohibiendo el uso de la púrpura y de las perlas á todas las personas que no perteneciesen á cierto rango; y aun las últimas no les eran permitidas sino para concurrir á las ceremonias públicas. Se prohibió á las solteras el uso de las joyas, y este terrible golpe contra el celibato promovió el afán por el matrimonio en todo el imperio hasta el punto de que muchas mujeres

incurrían sin reparo en el más repugnante perjurio por salir de aquel estado.

El mismo edicto prohibió el uso de las literas, moda importada de Asia.

El emperador Leon, publicó el año 460 la última ley suntuaria, prescribiendo ciertas restricciones que prueban hasta qué punto había llegado el desenfreno de sus súbditos. A todas las personas, de cualquiera calidad que fuesen, se les prohibió adornar con perlas, esmeraldas y jacintos, sus fajas y las bridas y sillas de los caballos. Se les permitía adornarlas con cualquiera otra clase de piedras, pero no se consentía ninguna en el bocado de los caballos. Los hombres podían usar broches de oro en sus mantos y túnicas, y apurar en su forma y labor todos los recursos del arte, pero les estaba prohibido todo otro ornamento precioso.

En la ignorancia de los tiempos que sucedieron á la ruina del imperio romano, las producciones y manufacturas del Oriente perdieron su estimación, y el comercio de aquel país que amenazaba devorar la riqueza de Occidente, se hundió al fin en la oscuridad más completa.

MUSEO CIENTIFICO

Y LITERARIO.

El acreditado Mr. Fergusson, autor de la *Historia de la Arquitectura*, que tan bien ha sido acogida en el extranjero por los inteligentes, pronunció en el Instituto Real de Londres, un discurso notable sobre los adoradores de árboles y serpientes, segun muestras que ofrecen los monumentos de la India recientemente descubiertos, y que él mismo ha descrito con minuciosidad en un libro hace poco dado á la estampa, con ilustraciones de la mitología y arte indicos en el primero y cuarto siglo despues de Jesucristo, sacadas de las esculturas de los templos budhistas en Sanchi y Amravati. Despues de algunas observaciones sobre el escaso conocimiento que aun tenemos sobre la materia, el profesor manifestó su creencia de que los aborígenes de la India fueron adoradores de arbustos y serpientes, en cuya opinion le confirmaban los últimos descubrimientos hechos especialmente en las grandes y arruinadas ciudades de Cambodia, por el artista francés Mr. Mouhot; por el coronel Mackenzie, por el caballero Walter Elliot y otros varios. En seguida procedió á hacer un breve resumen de la historia del budhismo, que comienza 600 años antes de Cristo, por un joven príncipe de la raza de Saka, familia antigua del Norte de Bengala, que despreciándolo todo, anduvo errante de ciudad en ciudad, enseñando y practicando el ascetismo mas riguroso, cuya religion llegó por fin á establecerse trescientos años des-



DON CRISTINO MARTOS.

pues por un rey llamado Asoka. Manifestó asimismo su opinion de que el budhismo fue meramente la forma refinada de un culto antiguo y no una religion nueva; y que su objeto fue emancipar a los aborígenes que habian sido subyugados por la raza Aryana, 2000 años antes del nacimiento del Redentor. Puso á la vista los rasgos característicos de los primeros, raza turania y eminentemente constructora, y los de la Aryana, pueblo superior en entendimiento literario, que hablaba el Sanscrito, cuya religion estaba en los vedas, y que trató de esterminar el culto de los reptiles en aquellos á quienes conquistaba. El budhismo se estendió por la India, y floreció hasta las invasiones de los mahometanos hácia los años 1000 de la cristiana era. De aquí proviene que todos los monumentos antiguos sean de origen budhista. Se hizo cargo despues el profesor, de los interesantes detalles arquitectónicos de algunos de esos magníficos templos que existieron en la India y en Cambodia, y que son contemporáneos de las grandes catedrales de York, Amiens y Colonia; y comentó sobre los incidentes representados en las esculturas, indicativos de los modos de adorar las serpientes, árboles, y de las oraciones, fiestas, etc., algunos de los cuales son de naturaleza marcadamente epicúrea. En la última parte de su discurso aludió á la existencia de formas de este culto entre los judios, griegos y romanos, refiriéndose á pasajes de la Biblia, de los poemas homéricos y otras obras de la antigüedad, y describiendo el establecimiento del culto en Roma durante una epidemia, en que se trajeron serpientes del templo de Esculapio en



BERTRAND

INCENDIO DE LA ADUANA DE RIO-JANEIRO.

Epidauro para que fuesen objeto de adoración. Los egipcios las emplearon como un símbolo, y hay dudas sobre si las adoraron. Los antiguos germanos reverenciaron los árboles y tenían bosques sagrados; pero no adoraron serpientes. En nuestros días, la religión nacional de Dahomey es todavía adoración de serpientes y árboles combinada con sacrificios humanos, y á juzgar por los monumentos, tenían una religión parecida los mejicanos. Por conclusión dijo, que atribuía el culto de las serpientes á su naturaleza y hábitos peculiares, que han hecho que los hombres las consideren sabias é inmortales; y el de los árboles al placer y ventajas que de ellos reportan.

La segunda lección, del doctor Foster, sobre los movimientos involuntarios de los animales, versó acerca de los latidos del corazón. Después de manifestar los caracteres que distinguen este latido, de las contracciones musculares ordinarias, expuso las causas que había para considerarlo como un movimiento involuntario, independiente del sistema nervioso central, y que no tiene estímulo externo suficiente para explicar su ritmo ó acompasamiento. En su consecuencia, dijo, el estímulo debe estar dentro del corazón, y nace probablemente de centros gangliosos ó nerviosos en los aurículos y en la parte superior de los ventrículos. Mostró después con ejemplares de corazones de ranas que el corazón de los animales de sangre fría, fuera del cuerpo, bate con una pulsación firme decreciendo gradualmente en fuerza y extensión conforme invade en su depósito de alimento: y aun en esta posición siente el influjo del calor, del frío y de la electricidad. Mientras está en el cuerpo, es el índice de su estado, por el pulso, y es muy sensible al influjo de los nervios, retardándose ó acelerándose su velocidad, ó modificándose esencialmente su carácter por la acción del espíritu, y por estimulantes químicos, que concluyen en palpación, desmayo, etc. Este latido espontáneo puede considerarse como una causa ó facultad de contracción muscular ordinaria. El corazón no sabe lo que es cansancio, porque su latido, en velocidad, en fuerza, en extensión y en carácter es la expresión de su propia energía supérflua. La fuente de su acción está dentro de sí mismo: sus movimientos no son más que la medida de su propia nutrición y de sus propios cambios moleculares. Como la cilia, sus movimientos se dirigen á un fin especial (á llevar al cuerpo la sangre); pero, contrariamente á la cilia, su objeto es eminentemente complejo, y se adapta á los incesantes cambios del cuerpo de que forma parte. En la última de sus conferencias describió el doctor Foster la acción de las linfas que tienen su centro estimulante en la médula espinal, aunque independiente de ella, y explicó los fenómenos de las arterias sujetos á continuo influjo de la médula espinal.

En Francia, M. Marié-Davy, acaba de abrir una cátedra de meteorología en el nuevo anfiteatro de la calle de Gerson, siendo el segundo curso que explica sobre esta ciencia. Espuso, en resumen, que aun no conocemos bien la atmósfera, y que es preciso proceder á su estudio, aprovechándose de todos los recursos de la ciencia moderna y del concurso de todos los hombres de buena voluntad. Dicho estudio, seguido con método, debe comprender: los gases asimilables por las plantas y que les son proporcionados por las lluvias y rocíos—las materias sólidas de origen mineral recogidas en la tierra ó en el mar por los vientos y depositadas en otros parages, y los corpúsculos de origen orgánico, organizados y vivientes, que vienen á perturbar la acción de los organismos superiores en los que se implantan como parásitos. =

INCENDIO DE LA ADUANA

DE RIO-JANEIRO.

Un deplorable acontecimiento ha tenido lugar en la ciudad de Rio-Janeiro, á consecuencia del cual, las pérdidas sufridas por el comercio, se elevan á la considerable suma de 16.000.000 de reales. Sin que se sepa la causa, y cuando se hallaban los negociantes reunidos junto á los almacenes y depósitos de la Aduana para dar principio como de ordinario á sus transacciones, se advirtió que salía gran cantidad de humo de una de sus dependencias. Muy luego fue observado este accidente por las tripulaciones de los buques surtos en la rada, que se apresuraron á requerir y enviar sus bombas al lugar de la catástrofe que se preveía, y en efecto, el fuego se habría dominado completamente á los pocos minutos, gracias á tan poderosos y oportunos auxilios, si la fatalidad no hubiese dispuesto que en aquel entonces se hallase ausente el guarda-almacén; circunstancia que hizo necesarios el empleo de tiempo y de grandes esfuerzos para quebrantar y abrir las enormes y pesadas puertas que impedían sofocar el fuego, que en el interior tomaba incremento en la multitud de materias inflamables allí hacinadas. Con todo eso se logró penetrar en los almacenes, y con el concurso de innumerables personas de la población y destacamentos de los buques de guerra, quedó el fuego completamente dominado á las cuatro

horas de haber estallado; pero no sin dejar reducidos á cenizas dos grandes y magníficos depósitos de variedad de artículos de valores considerables.

El grabado que ofrecemos da una idea exacta de esta deplorable ocurrencia anunciada en el último correo, puesto que los apuntes fueron tomados por el dibujante, mientras las llamas destruían parte de la Aduana de esta importante ciudad del Brasil.

ESTABLECIMIENTO DE PISCICULTURA

EN HUNINGUE.

En este número verán nuestras lectores otra vista de este utilísimo establecimiento, que sirve al público gratuitamente, proporcionando á todo el que los pide en tiempo oportuno, huevos para la cría de peces, perfectamente empaquetados en cajas y sin otro requisito que pagar el porte.

Las especies que se piden, por lo general, son, truchas comunes y salmonadas; la gran trucha de los lagos, el salmón del Rhin, el salmón heuch y otros. Desde 1852 á 1860, casi todos los departamentos de Francia, la Algeria inclusa, fueron tributarios de este establecimiento. En Alemania, Suiza é Inglaterra se han formado sociedades para la incubación y cría de los preciosos pescados de la familia de los salmónides. La parte del que nuestro grabado representa, ofrece de continuo un extraño ruido que produce el agua cayendo por muchas llaves en los receptáculos de alimentación, cuyo fondo contiene numerosas familias del reino de Neptuno para contentamiento y satisfacción de la escuela gastronómica fomentada, ó mejor dicho, presentada por el famoso Brillat-Savarin.

SEPULCRO DE DOÑA CONSTANZA

Y ESTATUA DEL REY DON PEDRO.

Estos monumentos notables se encuentran, como ya digimos en nuestro número anterior, en la iglesia de Santo Domingo, de cuyo monasterio fue gran protector don Pedro, y priora doña Constanza de Castilla. A ésta fue debida la traslación del cadáver del rey su abuelo, y la erección de la estatua que lo representa, *bulto de mármol muy al natural*, como trasciben al hablar de él, Quintana y otros historiadores de Madrid. Doña Constanza falleció en 1478, y fue enterrada en su querido monasterio, floreciente mientras estuvo bajo su dirección; pero cuya regla comenzó á relajarse desde que faltó tan digna superiora.

LA GLORIA.

Errante por el mundo fui gritando:
¿La gloria dónde está?
y una voz misteriosa contestóme,
mas allá... mas allá...

En pos de ella seguí por el camino
que la voz me marcó,
halléla al fin, pero en aquel instante
en humo se trocó.

Mas el humo, formando denso velo,
se empezó á remontar:
y penetrando en la azulada esfera
al cielo fue á parar!

JOSÉ F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

RESTAURACIONES.

No soy de esos moralistas atrabiliarios que truenan contra las mudas, vinagrillos, pastas é invenciones. Lo malo que encuentro en esto de pintarse las mujeres, es que no se pinten con el arte y perfección de esa Canidia moderna, cuyo taller de restauración, en el centro aristocrático de Londres, ha extendido su fama por todos los ámbitos del mundo. Si todo se adoba, pule y perfecciona, procurando aventajar en lo posible su apariencia, no hay razón para que en el trato humano salga de esta regla la mujer. Todos nos pintamos más ó menos; si no física, moralmente, lo cual es mucho peor. Sin hablar de la hipocresía que es como la mano del gato que tapa la fealdad del vicio con colores de virtud, ¿qué es la cortesía, sino la *toilette* del trato social? ¿Qué la elocuencia, sino el arte de pintar bien

los pensamientos? Querer, por ejemplo, que la mujer sola se muestre tal cual es, en un mundo donde todos son artificiosos, paréceme necedad propia de entendimientos ramplones, prosaicos y anti-artísticos. Si el beso de la mujer ha de oler á hocico, según Quevedo; ¿porqué no ha de saber el trato á rusticidad, oler la ropa á trasudada, y el alimento á ajos y á cebollas con otros semejantes olores y perfumes que se pasan de puro naturales? La verdad es, que á la mujer como ser débil van todas las pedradas y de sólo ella se dice que disfraza la obra de Dios, como si el trabajo humano fuese dirigido á otra cosa. Comenzando por el traje, ¿no es un verdadero y por demás ridículo disfraz que oculta la belleza de las formas? ¿No disfraza la ciencia coquinaria la aspereza y grosería de la carne que come el salvaje cruda? ¿Quién reconoce el vellón de la oveja, la cápsula del algodón, el capullo del gusano y las fibras del lino en las preciosas telas de los grandes bazares de la industria? Doquier la vista tendamos ¿no es todo disfraz con que se perfecciona y embellece á la naturaleza? Vaya cualquiera á decir la verdad desnuda y á expresar sus sentimientos *au naturel* y no habrá trato humano posible. La mujer bien pintada, si es hermosa, es como miel sobre hojuelas; y si fea, debe agradecer al menos su deseo de agradar, de rectificar los estravíos de la naturaleza y de contribuir á la armonía de la existencia, puesto que lo feo, por natural que sea, no deja de ser una disonancia, con perdón de los moralistas. Ahora, si se pintan mal, no me opondré, no digo á que las censuren pero á que las manden á galeras.

Pues no digo nada de lo que se escandalizan del siglo presente y de las pinturas de sus mujeres, como si este arte ó costumbre fuese cosa nueva cuando es tan antigua como universal, así en los pueblos salvajes como en los civilizados, con la diferencia de que en aquellos semejan á los demonios y en estos á los ángeles. Para mí tengo, que aunque se siguiesen los consejos de algunos reformadores político-sociales, que en su afán de reformar consideran factible quitar á la hermosura el carácter de privilegio y extenderla á todo el linaje humano, habría siempre en la mujer tendencia á realzar las dotes naturales por medio del artificio, y á perpetuarlas cuando el tiempo empieza á hacer su oficio. Generalmente se observa que las más hermosas fueron las más aficionadas á pintarse, comenzando por la señora Helena que tenía un agua de virtud rarísima con la cual conservaba la frescura y suavidad de sus carnes. Esto es lógico. ¿Quién no procura conservar y si es posible aumentar el tesoro que posee? ¿Quién no le vé desaparecer con pena y no lucha á brazo partido con el ladrón que viene á arrebatárselo? ¿Por ventura es la mujer algún violín de Stravivari, que dá mejores notas mientras más vieja? Se necesita todo el estoicismo de Epicteto para ver impasible aparecer una cana en los aladares sin acudir luego á la tintura bienhechora que miente primaveras, ó el Campo Elíseo de la frente surcado por arrugas importunas sin recurrir incontinenti á las aguas regeneradoras de la *Fuente Jouvence*, con que brindan tantos alquimistas prodigiosos, haciendo creer al bello sexo que, *vejez*, no es más que una figura retórica, y, fealdad, un pecado de la pereza.

Confesamos que la tentación es poderosa, cuando se rinde hasta el mismo sexo feo. Y á la verdad, que una cosa *parezca* mejor de lo que es, no lo tengo por delito. ¿Quién pierde en este engaño á que estamos tan acostumbrados? Mentira es, como decía Argensola, ese cielo azul que todos vemos; mentira el drama que en el teatro hace crisar los nervios, y la comedia que hace echar los entresijos; mentiroso el color cambiante de las ondas del Océano; mentira esa púrpura que embellece á distancia edificios carcomidos, blanquecinas nubes y ásperas montañas. Y si esto hace la naturaleza; ¿porqué censurar al arte que la imita? El orbe no es como Hamlet, que detesta las *apariencias*, y el que quiera detestárselas acabará en Leganés, porque el mundo es el reinado de las ilusiones. No me yengan con el refrán de que *la belleza sin adornos hace mejor*. Esto será bueno para artistas que estudian el natural, ó algún *polisson* como Voltaire. Contra ese corte tiene otro la filosofía vulgar española, que dice: *La mujer compuesta quita al marido de otra puerta*. ¿Quién señala el límite á esta composición? Puede extenderse desde la más sencilla policía personal, hasta la más complicada *toilette*. Pero aun concediendo que la belleza fuese en paños menores, que eso quisieran más de cuatro, la máxima ó refrán no reza con las mujeres, que, sin ser prodigios, lindan con los confines de la hermosura, ó se acercan á los límites de la fealdad. Un palo vestido no parece palo, dice Cervantes; ¿pues qué no parecerá, bien adelinada, una mujer medianamente hermosa?

(Se continuará.)

ZALD.

Segun cálculos y estadísticas recientes, el área de Londres es de 122 millas cuadradas, ó lo que es lo mismo, igual á una plaza de 18 kilómetros cada lado. La población vive en 400,778 casas, y se eleva hoy á

3.150.000 almas. Ocho compañías surten de agua á Londres, á más de la que dan varios pozos, y la cantidad de este líquido suplido, es de 3.000.000 de toneladas diarias, ó sea próximamente una tonelada por cada casa.

El ministro M. Rouher, en medio de sus ocupaciones, está escribiendo y lleva muy adelantada una *Historia de la opinión pública en Francia*.

En Nueva-Granada, que hoy nombran Estados-Unidos de Colombia, se han descubierto vastísimos terrenos carboníferos, cerca de la costa del Atlántico, en la provincia de Rio-Hacha. Por la proximidad al mar, se aumenta en mucho el valor de este producto, y el gobierno á quien pertenecen estas minas, reportará grandes beneficios surtiendo de carbon los grandes buques de vapor que tocan en los puertos del Atlántico de esta república y en las del Istmo de Panamá. Ya se han proyectado varias líneas férreas desde los criaderos á la costa, y la seguridad del éxito facilitará la concurrencia de capitales para su pronta construcción.

Ha comenzado en Nottingham la venta de la colección de cuadros perteneciente al marqués de Hastings. Entre ellos figuran paisajes de Ruysdael y Hobbima, y escenas, por Teniers. Retratos de Samuel Butler, el autor del *Hudibras* ó *Quijote inglés*, y del duque de Buckingham, por Kneller; un retrato del famoso doctor Harvey, por Van-Dyk, y bustos de Cromwell, Epicuro, Pedro el Grande y otros personajes.

(1491)

LA ULTIMA NOCHE DE DICIEMBRE.

COLON.

(CONCLUSION.)

Olvida tus delirios. Descubre un lugar para tí en el cielo: es mejor que descubrir islas ó continentes. Conoces la vida de estos monges: es un río sosegado y cristalino, corre entre verdes orillas y va á perderse en un océano de felicidad. Tus hijos se educarán en este monasterio: serán hombres respetados y no mendigos. Viste la cogulla del fraile: muchos fuertes, sabios y grandes la vistieron también. ¡Salvate, Colon, y salva á tus hijos! Piensa que todo es vanidad.»

Así le habló una voz interna y quedó como anonadado. Cerró los ojos. Sentía vértigos y un extraño aleteo de visiones confusas. Maquinalmente deslizó una mano sobre su rostro y cabellos y estaban empapados de un sudor frío. Pasó un largo rato. Luego otra vez, como respondiendo á la primera, se dejó oír distinta y penetrante y dijo:

«No son quimeras tus aspiraciones; son verdades no realizadas todavía. Tu genio no te engaña, ni tus amigos Marchena, Velasco y Pablo Toscanelli procuran con sus consejos extraviarte en vano por un océano sin límites. Esos españoles y este florentino pertenecen, como tú, á la raza de hombres escogidos que sumergen su larga mirada en lo futuro. Las prodigiosas regiones de Marco Polo no son aéreas hijas de la fantasía: Cipango y Cathay existen. ¿Quiénes lo niegan? Los que no saben el camino. Con igual razón hubieran podido negar los primeros hombres cuantas comarcas hay, excepto las del Eúfrates. ¡Oh, cuántas maravillas verían los muertos de siglos pasados, si resucitaran conservando la memoria!

»Tal como lo conocemos, nuestro planeta está desnivelado. Tú mismo al dibujar tus mapas y globos lo percibes mejor que nadie. ¿Para qué regiones se levanta el sol cuando cae y se oculta á nuestros ojos? ¿En ninguna frente humana refleja sus rayos de oro hasta que vuelve de nuevo á elevarse sobre nuestro horizonte? ¿De dónde venían flotando sobre las olas esos maderos labrados tan extrañamente, que encontraste en largas navegaciones? ¿A qué raza desconocida pertenecen los cadáveres que de igual manera has visto? ¿Quién ha inspirado á Séneca su vaticinio y á los Sagrados Libros esas alusiones confusas en que se respira el ambiente de ignotos climas? ¿Quién te ha inspirado á tí mismo, sino las voces de la verdad y la ciencia, que eligen á los hombres grandes para sus confidentes y sus víctimas? Colon, tú no eres delirante ni obcecado: la razón y la claridad están en tí y en los pocos que creen tu palabra: los demás son los preocupados y los ciegos.

»Posees la verdad: guárdala siempre. Tu premio debe ser la melancólica satisfacción de haberla conocido. La verdad es un arma de dos filos: defiende á la humanidad y hiere á quien la empuña. Dime: ¿qué premios alcanzaron Guttenberg, Copérnico y Mohera-

ve después de haber multiplicado la palabra, enlazado las generaciones y hecho imposible la barbarie; después de haber descrito el armonioso conjunto planetario y medido el tiempo? Persecuciones, cárceles, destierros y odios. ¿Qué recompensa será la tuya? Si llegas á obtenerla, ¿cuántas cosas podrás decir sobre la gratitud de los hombres! Hasta el tributo de su admiración querrán negarte, y lo que hoy miran como imposible, lo juzgarán muy fácil mañana cuando tu lo hayas hecho. Verificada tu colosal empresa, realizado el pensamiento de tu vida entera, ese pensamiento que ha surcado tu frente y encanecido tus cabellos, el último y mas oscuro de tus envidiosos detractores se proclamará muy capaz de haber hecho lo que tú hiciste. ¡Cuántas amarguras vendrán á coronar tu obra!

»Pero esa obra es punto menos que imposible. Eres valiente, Colon; desde niño te has criado con el peligro: el peligro es tu hermano, le conoces muy bien y no le temes. Has crecido en el mar, has sufrido impávido sus huracanes y borrascas, has desplegado con orgullo la bandera de tu república lanzando el grito de combate, luchaste con los elementos y las espadas y luchas todavía con la miseria y la indiferencia: muy valiente eres, Colon: ¿dónde encontrarás hombres que lo sean mas que tú? Y esos hombres se necesitan para terminar tu gigantesca obra. No puedes concluir la sólo. Es preciso que tengas gente que te siga, naves que te lleven. ¿Quién se embarcará en ellas? Porque á tí te sostendrán tu convicción, tu ciencia, la esperanza de hacer la tierra mas grande y tu nombre inmortal; pero tus compañeros irán solamente apoyados en el valor de su ánimo y en la fe de tu palabra. Mucho ánimo y mucha fe necesitan. Dícese que á ciertas latitudes, cuando durante algunos soles se ha ido dejando atrás la ribera, se encuentra un mar de gruesas aguas como plomo fundido, un calor insoportable abrasa los pulmones de los hombres y hace estallar los costados de los buques; mientras gigantescos monstruos nadan sobre aquellas horribles aguas y vuelan sobre aquellos aires de fuego, esperando el festín de los naufragos. Otras veces, pasada la línea equinoccial, se deslizan las naves sobre el rápido declive de las olas hasta parar en abismos desconocidos, cuyo sólo pensamiento hace helarse la sangre y erizarse los cabellos. Tú no crees en estas medrosas tradiciones, pues no juzgas que Dios se ponga a separar las razas, sino reunir las para cumplir sus providenciales fines; pero ¿quién arrancará tan antiguas preocupaciones del vulgo de los navegantes? Y no sólo el vulgo las tiene: ya oíste en varias conferencias las opiniones de los sabios. Cuando se anuncia una idea nueva, la idea antigua está siempre alerta y preparada para el combate. Una multitud de intereses ya creados, de abusos no contradichos y de medianías soberbias la apoyan y defienden. Al presentir su muerte mas ó menos próxima, luchan obstinadamente con la palabra, con el hierro y con el fuego. Guárdate de su furor: ya lo conoces y sabes que es temible.

»Mas, estando seguro de la verdad de tu obra, ¿tienes igual confianza en su bondad?... Ya miro animarse tus ojos y resplandecer tu frente con la perspectiva del triunfo: tu pronóstico se acredita, los reyes te dan buques y navegantes intrépidos, la muchedumbre te cerca y aplaude en la ribera, levantas el ancla, das las velas al viento, atraviesas los desiertos del mar, y por último contemplas salir de entre las ondas una region inmensa, fértil, risueña y dorada bajo los rayos de un sol cariñoso, tal como el Paraiso en los primeros dias de la creación. ¿Y qué habrás hecho entonces? Es verdad que habrás dilatado los pasos del hombre sobre nuestro planeta, descubriendo islas ó continentes en beneficio de la ciencia; mas ¿qué beneficio logrará tu conciencia de abrir un vasto teatro á la codicia, á la guerra, á la conquista y exterminio, al crimen y á la esclavitud? No alegues ignorancia: conoces la historia: siempre que un pueblo mas adelantado y fuerte penetra en los dominios de otro, se abre camino con la espada y funda su imperio sobre cadáveres. ¿Prenderás que sea tu empresa la única escepcion de la ley universal? No lo imagines, Colon, ni para acallar tu conciencia pienses en la propagación de la fe cristiana. Ella rechaza toda violencia: la lanza y el cañón no fueron las armas de los apóstoles.

»Yo soy espíritu y vuelo por todas partes. No quiero desorientar tus cálculos. Las tierras que adivinas, existen: lo repito: yo las veo. Son mas extensas de lo que nunca has imaginado: están pobladas y ricas. Sus habitantes viven con una sencillez dichosa. La naturaleza los colma de frutos: van y vienen tranquilos: duermen en el seno mismo de la abundancia, y en medio de un presente apacible, no tienen lágrimas para lo pasado, ni temores para lo futuro. ¡Infelices! No saben que piensas en ellos para sacrificarlos á tu gloria. No pueden saber que en el silencio de tus vigiliás, á la sombra del santuario, aquí en esta pobre celda se prepara su ruina y se enciende el rayo que ha de exterminarlos! ¡Oh, si lo supieran, cómo se esconderían en sus bosques impenetrables y cuánto maldecirían tu nombre! En tu pecho tan compasivo ¿no levantan un grito de piedad y horror esos millares de víctimas destinadas por tí al sacrificio? Posees la verdad: guárdala siempre. Tu premio debe ser la melancólica satisfacción de haberla conocido, La verdad es una

antorcha que alumbrá á la humanidad y quema la mano que la empuña.»

Esto dijo el espíritu: las demás palabras fueron confusas é ininteligibles como el rumor vago de conversaciones que se alejan. Colon abrió la ventana de su celda y permaneció junto á ella de pie: oyó mas cercano el solemne murmullo de las olas en la playa. El cielo estaba sembrado de estrellas frias y centellantes. Le pareció que nunca habian resplandecido como aquella noche. Por la parte de tierra los árboles, movidos con el viento, parecían fantasmas que se quejaban. A lo lejos sonaban ladridos: el frio era penetrante. Largo rato permaneció inmóvil, meditando vagamente en cosas infinitas. ¿Qué eran aquella multitud de estrellas? ¿Puntos luminosos, lámparas nocturnas, ó mansiones habitadas por seres mas ó menos perfectos, tal vez por hombres que fueron ya sobre la tierra, tal vez por espíritus que aguardan la hora de cumplir futuros destinos? ¿Es tan sólo el universo una máquina grandiosa, ó es un ser con vida propia?...

Sintió Colon que se extraviaba su pensamiento. Audaz amante de lo desconocido, gustaba de volar como un ángel por lo inexplorado y maravilloso, hasta que la fatiga le recordaba amargamente su naturaleza de hombre. Cerró la ventana y volvió á ocupar su ancho sitio antiguo. Su idea constante despertó de nuevo en él y recordó las voces que en su interior habian hablado: ya se inclinaba á la una, ya á la otra, ya le parecían ambas delirios incoherentes y sueños confusos.

Alzó los ojos y contempló el crucifijo pendiente del testero de su celda, sobre su pobre cama, lívido y grande, cubierto de heridas, con expresion doliente y lastimera. La solemnidad de la hora y el reflejo indeciso de la lámpara le daban un aspecto imponente y extraño: parecia que estaba vivo. Era Colon profundamente religioso y desde su juventud se creia predestinado por Dios para grandes empresas. Así, en sus horas de desaliento encontraba en la Divinidad su baluarte y refugio.

Tendió los brazos hácia el crucifijo, y como siguiendo una oración empezada mentalmente, exclamó: — «¡Señor, Señor, Señor! Porque me lo has ofrecido, yo lo espero.

»¿Habrás encendido en mí una sed inmensa para levantar un muro entre mis pasos y el manantial?

»Y los dias huyen y la vejez se acerca abriendo camino á la muerte: y como la madre vé espirar al hijo de sus entrañas, así yo veo mis esperanzas desvanecerse.

»¡Señor! El conato de propagar tu nombre y tu doctrina ¿será una insensatez ó un crimen?

»Me salvaste la vida en el combate, en el naufragio, en la enfermedad y la miseria. ¿No es verdad, Señor, que me guardabas para algo?

»Soy la yerba marchita y el polvo del camino; mas es propio de tu bondad el obrar grandes cosas con débiles fundamentos. ¿No escogiste un cadalso para redimir al mundo?

»Señor, yo estoy triste, y tú eres la alegría.

»Me abismo en tinieblas, y tú eres la única luz sin ocaso.

»Me muero, y tú eres la existencia. ¡Señor, Señor! Mira que te llamo, y yo soy tu hijo, y tú eres mi padre, y te llamo!»

Su voz cesó; pero sus labios seguian moviéndose como continuando la plegaria. El Cristo inmóvil, con la cabeza inclinada, parecia mirarle. La lámpara que iluminaba tan larga vigilia, falta ya de aceite, empezaba á chisporrotear y apagarse. Sus vacilantes reflejos dibujaban contornos fantásticos en las paredes de la celda. De pronto, en medio del silencio de la noche, oyó Colon fuertes golpes en la puerta del convento: á poco rechinaron los cerrojos pesadamente y un instante después entraba con una carta en la mano un venerable religioso en la celda del navegante. La carta era de la reina Isabel, y el religioso era fray Juan Perez de Marchena.

Al salir el sol marchaba Colon hácia la corte para conferenciar con los monarcas: algunos meses después clavaba la bandera de Castilla en el nuevo continente y su hazaña resonaba por toda la tierra. Pero en medio de sus triunfos, alegrías, pesares y luchas, jamás olvidó á su buen amigo Marchena, ni el convento de Santa María de la Rábida.

La duda se disipó, el proyecto aventurado y oscuro quedó convertido en realidad espléndida, la humanidad se posesionó mas y mas de su planeta; y para siempre enmudeció la voz que gritaba al sublime descubridor la última noche de cada diciembre:

—«¡Un año mas, Colon: tus dias se van y tus esperanzas contigo!»

NARCISO CAMPILLO.

Cádiz.

EMBAJADORES DE CHINA.

Ahora que tanto se habla de la legacion chinesca en Paris, y de los personajes Chih-Tajén y Sun-Tajén,



ESTABLECIMIENTO DE PISCICULTURA EN HUNINGUE.

emperador de Cathay en el siglo XIII. En la segunda mitad de este siglo penetró Marco Polo en el interior de Asia y los territorios de la Tartaria y de la China, despues de grandes dificultades y peligros. A su llegada á Pekin, fue hospitalariamente recibido por Kubla Khan á quien agradaba tanto el carácter y la conversacion del veneciano, que contrajo con él amistad estrecha; y cuando la nostalgia acometió al ilustre viajero, de modo que no le permitió prolongar más su residencia en China sin comprometer la vida, le dejó ir á disgusto suyo, y encargándole dos misiones: la una, acompañar á una jóven de la familia imperial hasta el golfo pérsico y entregarla al Shah de Persia á quien en casamiento estaba prometida; y la otra, visitar las principales córtes de Europa y hacer saber lo que habia visto y cómo habia sido recibido en China. Marco Polo dejó el rio Peihó en el año de 1280. La flota que le condujo juntamente con la princesa, consistia en catorce naves de cuatro mástiles cada una, llevando las mayores de ellas hasta doscientos cincuenta marineros, y todos con provisiones para dos años.

Despues de escoltar á la princesa y dejarla en poder de su señor, Marco Polo se fué á Venecia con objeto de cumplir los demás objetos de su mision, que eran más bien sociales y cortesias que no políticos; mas por circunstancias enlazadas con la historia de su nativo suelo, se vió imposibilitado de visitar ninguna de las cristianas córtes; y el gran Kubla murió sin recibir noticias de la llegada de su enviado.

La segunda embajada ó mision fue despachada tres siglos despues, cuando el emperador mandó á un chino á la corte moscovita, con objeto que hasta hoy no ha traspirado, por donde se echa de ver qué antes habia más secreto en la diplomacia. Sin embargo, tambien fue infructuosa esta mision, porque el enviado intentó caminar hácia el Norte y el Este, y se supone que pereció con toda su comitiva en las llanuras de Kamchatka ó Siberia. Ello es lo cierto que nunca más se volvió á oír hablar de él.

Finalmente, la tercera mision, que es la más notable é importante, es la que hoy dia nos trae á Mr. Burlingame con sus dos asociados chinos y comitiva correspondiente, y cuyos usos y costumbres tan distintos de los de Europa forman la comidilla de los desocupados parisienses, que deben ser muchos segun los tiempos que corren.

asociados á Mr. Burlingame, oportuno es decir algo sobre los antecedentes é historia de las embajadas de esta nacion, secuestrada voluntariamente por muchos siglos de la comunicacion y trato con sus hermanas.

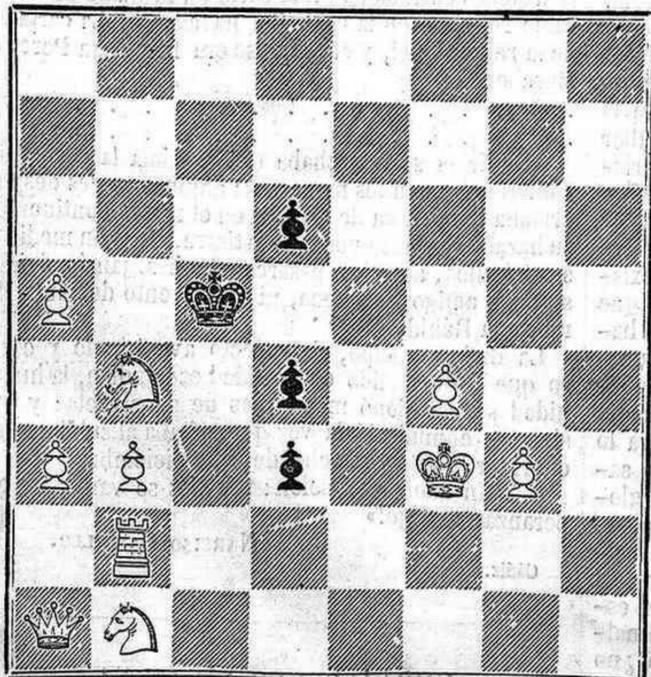
En el largo período de tres mil años, sólo por dos veces intentó el gobierno chino comunicarse con pueblos á quienes, en su orgullo y vanidad, llamaban bárbaros. La primera tentativa fue hecha por el gran Kubla Khan,

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 122.

POR DON M. ZAMORA (ALMERIA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 121.

Blancos.

Negros.

- 1.º C 4 C D 1.º R t T
- 2.º R 7 A D 2.º R t C (1)
- 3.º P 4 D jaque mate á la descubierta.

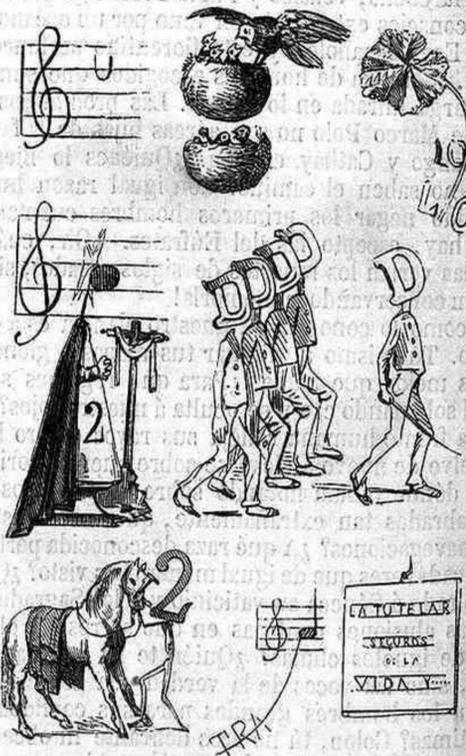
(1)

- 2.º 2.º R 5 D
- 3.º A 2 A R jaque mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, R. Canedo, E. Castro, M. Zafra, E. Canedo, H. Sierra, J. González, M. Ramirez, J. Rex, J. Jimenez, L. Rivera, S. Dueñas, J. Luxan, I. García, D. García, A. Lopez, T. Rico, P. Sancha, M. Rojo, A. Abeleira, de Madrid. —M. Magin y D. Donoso, de Barcelona. —S. Villar, de Valladolid.—F. Artave, de Valencia.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAIEN, NÚM. 4.—MADRID. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.